

MARÍA BRANDÁN ARÁOZ

Secretísima Virtual

Veinte mensajes
y una carta desesperada



 Estrada


Azulejos

María Brandán Aráoz

Secretísima Virtual

VEINTE MENSAJES
Y UNA CARTA DESESPERADA

ILUSTRACIONES DE PABLO FERNÁNDEZ



Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Edición: Alejandro Palermo y Gabriela Comte.
Corrección: Ediciones Pluma Alta y Daniela Domi.
Diseño de tapa: Natalia Udrisard.
Coordinadora de Arte y Diseño: Valeria Bisutti.
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.



Brandán Aráoz, María
Secretísima virtual : veinte mensajes y una carta desesperada /
María Brandán Aráoz ; ilustrado por Pablo Fernández. - 3a ed. 2a reimp. -
Boulogne : Estrada, 2015.
152 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 44)

ISBN 978-950-01-1639-8

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Fernández, Pablo, ilus. II. Título
CDD A863



Colección Azulejos - Serie Roja

44

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1639-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



MARÍA BRANDÁN ARÁOZ nació en Buenos Aires, pero tiene sus raíces familiares en las provincias de Salta y Córdoba. Estudió magisterio, literatura española, periodismo, guió de televisión y de cine, y se especializó en literatura infantil y juvenil.

Trabajó como periodista de investigación en diarios, publicaciones y revistas.

Fue miembro del jurado en las Fajas de Honor de la SADE, en Literatura Infantil y Juvenil, 1992 y 1998, y el Premio Fantasía Infantil, 1995 y 1996. Es miembro activo de la *Society of Children's Book Writers and Illustrators of U.S.A.* Ha recibido numerosos premios nacionales.

Entre sus obras para chicos y adolescentes se encuentran las novelas *Enero en Mar del Sur*, *Refugio peligroso* y *Cuatro primos en la playa* —las tres en Editorial Estrada—; *Vecinos y detectives en Belgrano*, *Detectives en Palermo Viejo*, *Detectives en Bariloche*, *Detectives en Recoleta*, *Misterio en Colonia*, *Solidad va al colegio*, *El Hada Mau y las perfectas malvadas* y *El Hada Mau en vacaciones de infierno*; y los libros de cuentos *Terrores nocturnos*, *La sortija y otros cuentos de terror*, *El globo de Magdalena*, *Magdalena en el zoo*, *Un carrito color sol*, *Luna recién nacida* y *El viejo tren*.

Concorre a encuentros con sus lectores y dicta talleres para docentes y padres.



La obra

ACERCA DE ESTA NOVELA

Escribí esta novela por sugerencia de una lectora de sexto grado, durante un encuentro que mantuvimos en la biblioteca de su colegio.

En un momento de la charla, ella levantó la mano y me preguntó: “¿Nunca pensó en escribir una novela de cartas entre una chica y un chico?”. Entonces un compañero le replicó: “¡Mejor que sea de e-mails!”.

Así nació la primera idea de *Secretísima Virtual*. Después, para componer los personajes me inspiré en chicas y chicos que conozco, en las anécdotas que me cuentan, en fragmentos de historias reales y, sobre todo, en las escenas que me dictan los duendes de la imaginación...

María Brandán Aráoz

María Brandán Aráoz

Secretísima Virtual

VEINTE MENSAJES
Y UNA CARTA DESESPERADA

1 | Mensaje 1

De: SV

Fecha: Miércoles 15 de septiembre, 06:15 PM

Para: XW

Asunto: Una propuesta

Hola, XW:

Te vi entrar en el locutorio con tu mochila negra marcada con esas letras. ¿Quién puede llamarse XW? ¿Serán las iniciales de un nombre?

Me pregunté esas y un montón de cosas más, mientras te espiaba por el reflejo de la pantalla (ya que ahí nomás dejé de copiar los datos para un trabajo de Literatura del colegio y empecé a mirarte de reojo). Sos lindo y me caíste simpático; hasta me gustaron los rulos castaños que te caían sobre la frente, y que vos, enfurecido, tratabas de apartar con la mano y no podías. Me gustó tu mirada fija en la pantalla (creo que tenés los ojos claros) y me hizo gracia que, por ser tan alto y tan flaco, te costara acomodar las piernas debajo del escritorio. ¡Qué forma de teclear en la computadora! Parecía que le querías sacar chispas. ¿Estabas enojado, XW?

Por eso, cuando te paraste y fuiste a hablar con el malhumorado de la mesa de entrada (le pedías algo que él no encontraba, y supuse que era una birrome), me incliné con disimulo y espí el *e-mail* que estabas escribiendo. Soy rápida y tengo buena vista; me bastó una ojeada para ver y memorizar tu dirección, todo al mismo tiempo. Por suerte, tardabas en volver; el malhumorado probó varias hasta darte una birrome que sirviera. Todavía no estás de vuelta, XW (vi que decidiste ir al baño), mientras yo, muy concentrada, te escribo este mensaje.

¡Pará! No te hagas ninguna película, que no soy ni muy linda ni muy simpática, y en tres meses cumplo quince. Soy una chica común y corriente que quiere ser tu amiga virtual. Te propongo que nos mandemos mensajes una o dos veces por semana porque... me gustaste como amigo. A veces me siento un poco aburrida y solitaria. ¿A vos no te pasa lo mismo, XW? Sí, ya sé que todos los chicos de nuestra edad chatean, pero no es lo mismo. En el chat me pongo nerviosa, escribo mal, contesto cualquier pavada. Y yo siempre fui de escribir cartas, desde chiquita.

No, a mí me gustaría que cada uno pudiera contarle al otro lo que quisiera con tiempo, y sin tener nunca que avergonzarse de algo que confesó ni verle la cara cuando se lo cuenta o después enterarse de que se lo

repitió a medio mundo (como hacen más de la mitad de mis compañeras).

Ya sé lo que vas a decir: “¡Qué viva, ya me conocés y yo no!”. Y sí, tengo esa ventaja: te vi primero. ¡Eso te pasa por no darte cuenta de que yo estaba en la computadora de al lado! Bueno... la cosa viene así: ¿querés que nos mandemos mensajes por correo electrónico? Si estás dispuesto, mis reglas son: no nos conoceremos nunca, ni de nombre, y cada uno podrá escribir lo que tenga ganas sin necesidad de mentir (total... no sabremos jamás quiénes somos). Ah, ¡no se te ocurra preguntarle al “malhumorado de la mesa de entrada”!, porque, a partir de hoy, me cambio de locutorio; además, no soy del barrio y es la primera vez que vengo a este telecentro.

Tampoco te des vuelta ahora para mirar a la chica de la máquina de al lado. Sería un chasco total, ya que se la dejo a una señora. No me vas a encontrar, por la sencilla razón de que, apenas mande este mensaje, me habré esfumado (tuve la astucia de pagar por adelantado) y saldré antes de que hayas tenido tiempo de acomodarte en tu asiento (eso te pasa por ser tan alto; yo apenas llego al metro sesenta).

Si tenés ganas de que seamos amigos anónimos y charlemos de nuestras cosas, escribime a:

secretísima@virtual.com